

El Río que cuenta...

Alberto Sierra Mejía
Radio Nederland Training Centre

Al escribir o hablar, es importante saber que lo dicho debe fluir y comunicar.

A lo anterior los expertos lo llaman Discurso. Es decir, un río que fluye y lleva información. No hay nada más pesado que un discurso que no discurre, ya sea escrito o hablado.

Un ejemplo de fluidez en el discurso y su coherencia en la comunicación es el señor Barack Obama en el discurso la noche que es elegido presidente. En esa ocasión como en otras, sus intervenciones son cálidas, relevantes, claras y escritas con buen humor.

Caso contrario cuando escuchamos el discurso de algunos parlamentarios criollos en el Senado colombiano. Ese discurso no comunica, no se comprende, es decir no fluye, no avanza, no dice nada.

Recordemos la escuela o la universidad. En esas épocas se nos obligaba a permanecer cautivos a merced del tedio y la aburrición. Esos lectores o escritores dormían a un oso perezoso y lo peor, sin la posibilidad de salir corriendo o de quemarle el libro. –Señor, ilumínalo o elimínalo, como diría mi tía Lucy.

Entonces, un discurso fluye cuando quien escribe o habla sabe narrar y cuenta historias. La narración no es un arte de unos privilegiados, todos y todas lo hacemos. Ser un buen narrador implica saber escuchar.

A narrar se aprende mirando, escuchando y escribiendo. Eso lo sabemos desde niños y lo hacemos en todo momento, hace un rato no más alguien nos estaba contando una historia ¿La recuerdas?

Y ¿Cómo se hace para aprender a narrar o a escribir historias interesantes? Haga preguntas, cuente, describa y pinte lo que quiere contar, sea cálido, ponga datos relevantes en sus escritos, use el humor y, por favor ¡Converse!

Hágase estas preguntas:

¿Podré un día hacer un discurso?
¿Qué parte de mí tiene humor al escribir?
¿Narrar? ¿Qué puedo narrar?